

June 30, 2019  
Penelope Bridges  
Poner la mano en el arado

Hay mucho de arar y del yugo en las lecciones de hoy, pero es una actividad y un imagen casi desconocido para la gente urbana. En la iglesia un yugo es cuando dos congregaciones comparten a un pastor. La misma palabra vino en mi mente cuando miraba, con corazón roto, la foto de Oscar y Angie Valeria Martinez, un padre y su hija pequeña que se ahogaron en el Rio Grande esta semana, trágicamente unidos juntos, en la camiseta del padre, como un yugo. Nuestras vidas son todas juntas: juntos levantamos y caemos, juntos vivimos y morimos. Y somos juntos en todo el mundo, una familia humana.

Cuando Elías encuentra a su sucesor, Eliseo está arando. Nos recuerda que los profetas vienen de varios fondos. No tienen siempre los grados de teología, no tienen un puesto de autoridad. Eliseo ara con una yunta de bueyes, unidos juntos. Los bueyes eran equipo esencial. En nuestra edad se usa un tractor. Cuando Elías llama a Eliseo, el joven sacrifica los bueyes, y los cocina con la madera del yugo. Es una acción extrema y irresponsable, y después no se puede deshacerla. Es un compromiso total, no hay vuelta atrás.

En el evangelio de hoy encontramos a Jesús en un punto de retorno en su ministerio. Vuelve la cara a Jerusalén. San Lucas describe a Jesús como profeta poderoso en hechos y palabras. Por lo tanto, su historia debe terminar en Jerusalén, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén. Desde este punto, Jesús se enfoca en la meta de regresar a Jerusalén, donde

empezó la historia. Ha puesto la mano en el arado, no hay vuelta atrás.

En camino a Jerusalén, Jesús y sus discípulos encuentran un obstáculo, el territorio de los Samaritanos. Los Samaritanos eran enemigos de los Judíos y no los conocían. Pero Jesús quiere ir mediante de las aldeas Samaritanas. Es como nuestra historia de la semana pasada: él quiere ir afuera de su zona de confort, quiere alcanzar a los extraños y invitarlos a escuchar las buenas noticias para todo el mundo, no solamente para los Judíos.

Pero los Samaritanos no lo reciben. Cerran las puertas a estos peregrinos Judíos. Los Samaritanos rompen la primera ley de la humanidad, ellos retienen la hospitalidad del viajero. Por supuesto están los apóstoles enojados. Quieren ordenar que baje fuego del cielo. En otro tiempo hizo Elías lo mismo a los profetas falsos de Baal.

Pero Jesús es un tipo diferente de profeta. Se vuelve a los apóstoles y los reprende. Una vez más no entienden al Señor.

La segunda parte de la historia nos enseña del discipulado. Cuando un hombre emocionante dice que quiere seguirlo a dondequiera que vaya, Jesús responde que deja que renunciar la seguridad, la prosperidad, y el hogar. La fe no es un pasatiempo, no es un trabajo de medio tiempo. Es una identidad. No es fácil. Tenemos que enfocarnos, como el granjero que tiene que

mantener los ojos en el extremo del campo, para que tener una linea recta.

La semana pasada despedimos al Padre Carlos. Ahora yo estoy aprendiendo a ser su pastora. No queríamos este cambio, pero ahora tenemos una oportunidad. Podemos enfocarnos en convertirnos en una comunidad más fuerte. Yo necesito su ayuda en el culto, en el amistad, y en la educación. Estamos en un espacio más pequeño para construir compañerismo.

Los meses de construcción que vienen estarán incómodos. No sabremos que esperar cada vez que venimos. Pero no se desanimen. Su comunidad les necesita más que antes.

La Colecta de hoy dice que el Dios ha edificado la Iglesia sobre un fundamento sólido, y en este lugar tiene ciento cincuenta años de fuerza. Estamos planeando algunas fiestas de verano en las casas de los miembros de la catedral. Estas fiestas nos ayudarán a unirnos en la unidad del espíritu. Nuestro cuidado uno a otro, y nuestro compromiso al cuerpo de Cristo, nos fortalecerán para esperar las posibilidades del futuro. Por favor, inscribense en una fiesta, u organice una fiesta para los hispanohablantes.

En su viaje a Jerusalén encontró Jesús algunos obstaculos. Esperamos aquí obstaculos espirituales y fisicales en la construcción. Pero no nos prevendrán de

amar a Dios, de servir a los otros, de dar bienvenida a todos que vienen aquí.

Cada uno de nosotros tiene muchos compromisos en conflictos. El evangelio nos cuenta un compromiso de la familia. Si nos comprometimos al Dios que es Amor, todos los compromisos trabajarán juntos, porque los miramos en la luz de amor. Si nos enfocamos en el Reino de Dios y nos liberamos del yugo del pecado, encontraremos alegría y profundidad en todas nuestras relaciones, porque estaremos unidos en la piedra angular de Cristo.

San Pablo nos instruye de vivir por el Espíritu, cultivar las frutas del Espíritu: amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio. Empieza hoy: elige una fruta y practícala con intención. Mañana, elige otra. Un día a la vez, una intención a la vez: y juntos construiremos el Reino de Dios.